

knowledge of Hebrew, at least of the grammatical terminology involved. After the necessary introductory remarks about the different scripts and the East- and West-Syriac vocalization systems, one is happy to find that the morphological and syntactical chapters are divided into short, but clear paragraphs—including examples—which will help the students to find their way in the intricacies of the Syriac grammar. The book ends with the complete paradigmata of the conjugation of the different forms of the verb and is preceded by a useful short bibliography.

In the introduction (p. 8) it would have been better to avoid the name Baradai, which is only a strange and artificial syriacized form of the Latin Baradeus, which renders the original Syriac Burde`ana.

This grammar is a worthy continuation of the tradition of Syriac scholarship in Spain as exemplified by the names of Bonaventura Ubach and L. Asín Palacios of the Benedictine Abbey of Monserrat and the Jesuite scholar Ortiz de Urbina, author of the famous *Patrologia Syriaca*.

HERMAN TEULE

FORTESCUE, Adrian, *The Eastern Churches Trilogy*: vol. 1: *The Orthodox Eastern Church* (XXXIII + 451 pp.); vol. 2: *The Lesser Eastern Churches* (XVI + 468 pp.); vol. 3: *The Uniate Eastern Churches* (XXIV + 244 pp.) (Piscataway [N.J.]: Gorgias Press, 2001).

La reciente editorial Gorgias Press ha reeditado, dentro de una serie de “reprints”, en edición facsímil (el vol. 1 sobre la 3ª edición 1911; reimpr. 1929), la ya clásica trilogía de Adrian Fortescue, que en su día publicó la Catholic Trust Society para los dos primeros volúmenes (London 1907, 1913) y la editorial Burns Oates & Washbourne para el tercero (London 1923), obra póstuma publicada el año de desaparición de su autor (1874-1923).

Durante mucho tiempo, esta magna obra de A. Fortescue, considerado un investigador de prestigio en su época, muy competente en diferentes campos—como liturgista, humanista, traductor, políglota, pintor, calígrafo, músico: “the Doctor” lo llamaban quienes le conocieron— ha sido un referente obligado para el conocimiento de la historia del cristianismo oriental, paradigma no sólo de investigación histórica, sino también de estructuración temática y de

exposición didáctica. De hecho, la preocupación por la claridad salta inmediatamente a la vista: cada capítulo, escrupulosamente definido y bien circunscrito en los temas, termina con un resumen, más o menos de una página en que, con gran claridad y soltura, delinea las distintas etapas históricas y las vicisitudes por las que han pasado las distintas Iglesias Orientales. Pero la obra en su conjunto no sólo toca temas históricos, aunque éste sea el principal y la espina dorsal de sus más de mil doscientas páginas entre los tres volúmenes, sino que toca también temas doctrinales, por lo demás con una extensión digna de encomio, al igual que otros temas rituales o litúrgicos e incluso artísticos. Fortescue tuvo la precaución, como buen investigador, de contar con la bibliografía más especializada hasta el momento y de saberla manejar con fina y docta crítica. Su documentación, sin embargo, no se refiere a todos los estudios conocidos indiscriminadamente, sino que elige entre toda la bibliografía la mejor, sin importarle declarar abiertamente que “in any case I have quoted only one or two books on each subject, leaving out those that seem either out of date or less useful” (vol. 1, p. xxi). De hecho, el autor ofrece una amplia lista comentada (cf. vol. 1, pp. xxi-xxxviii; vol. 3, pp. xi-xxi), que, aunque se refiera casi toda ella a libros del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, no descuida las principales publicaciones de siglos anteriores. Su valoración en todo caso es de interés, dado, por otra parte, que en tiempos de Fortescue existen pocos juicios críticos y serenos al respecto. Su resultado, por eso, no ha sido simplemente un resumen de la investigación de otros, sino un trabajo crítico y puntero que describe, hasta el momento del autor, la situación del cristianismo y sus vicisitudes por el vasto espacio oriental. En ese largo y sufrido camino, no sólo las condiciones históricas, sino especialmente los temas doctrinales han ido perfilando decididamente la idiosincrasia de un cristianismo que, a pesar de todo, lo hacen específicamente *distinto* frente al de la Iglesia de Occidente, el Catolicismo Romano.

No cabe duda, por lo demás, de la intención marcadamente ecuménica de su autor, quien advierte que no es una obra “for controversy” sino para informar sobre las Iglesias Orientales, una información en que manifiesta con frecuencia su esperanza de “reunión” de las iglesias orientales en la unidad de una Iglesia. El autor se lamenta de que en el mundo angloparlante —se podría decir lo mismo todavía hoy de otros países— se valore poco a estas iglesias,

y sobre todo de que de ellas se tenga un conocimiento tan vago e impreciso que se les etiqueta dentro de una misma denominación, “the absurd name of *Greeks*”. El autor manifiesta expresamente su intención de rectificar los errores cometidos en Occidente respecto a tales iglesias y presentar desde un punto de vista católico, pero imparcial, sus características y su historia. De ahí su meticulosidad en definir y precisar, así como en aquilatar juicios capaces de diferenciar los puntos doctrinales de las distintas Iglesias Orientales y las situaciones históricas que han dado lugar a tales diferencias. Pero el autor es, por otra parte, consciente de que su obra tiene un destinatario concreto: “it is written for Catholics”. De ahí también que se silencien adrede los archisabidos puntos de discusión entre católicos y orientales, como son, por ejemplo, la cuestión del primado y la infalibilidad papal. Le interesa hacer una presentación clara, imparcial, equilibrada, sin entrar en discusiones ni juicios de valores, a sabiendas de que ese es precisamente el cometido de su obra. No tiene, pues, la intención de hacer una obra polémica, pero, además, tampoco novedosa, al menos para el primer volumen; con humildad advierte en el prefacio de su primera edición del vol.1 que “there is nothing in it that has not been said often and better before” (p. v), advertencia que vuelve a hacer en la tercera edición: “I repeat that the book contains nothing original; its aim is only to supply rather elementary information in a popular form” (p. xiii). A pesar de todo, el trabajo metodológico y la inmensa cantidad de información aportada por el autor han superado con creces su intención programática, hasta el punto de que sigue siendo una obra útil y, en muchos aspectos, de obligada consulta. Más novedoso en su época fue, por el contrario, el vol. 2, dado que sobre las iglesias menores ortodoxas (sirios, coptos, abisinios, jacobitas, cristianos malabares, armenios) existía una escasa bibliografía en Europa, por lo que había que indagar en una literatura nativa, no escrita ya en griego, sino en diferentes lenguas muy difíciles: “Here I think I have been able, in certain points, to bring what will be new to anyone who has not made some study of Eastern matters and languages” (p. v).

Sin duda la obra de Fortescue abrió una puerta en el campo católico, sobre todo desde el punto de vista metodológico, a estudios posteriores más puntuales, y menos apasionados, que consideraban a las iglesias orientales con ecuanimidad y sin recelos. Es probable que

no se haya ponderado todavía suficientemente el alcance ecuménico de esta magna obra, que junto a la de otros importantes autores de su época, como, por ejemplo, A. Palmieri O.S.A. y W.F. Adeney, inauguraban un nuevo camino de información sobre las Iglesias orientales, hasta entonces bastante desconocidas o mal interpretadas. La obra de Fortescue contaba también con el mérito de dedicar una buena parte al estudio de la situación actual de cada iglesia, lo que hace de la obra un *status quaestionis* todavía de interés en muchos aspectos, sobre todo por su precisión y objetiva descripción.

El vol. 1, *The Orthodox Eastern Church* (1907), que reproduce la redacción corregida y aumentada de la tercera edición (1911), tiene ante todo una bibliografía comentada, de gran interés para valorar la obra en su justa medida. El vol. está dividido en cuatro partes que giran en torno al cisma, y en consecuencia, las relaciones con las iglesias latinas y en especial con Roma: 1. *La Iglesia oriental ortodoxa antes del cisma*: estudio de los grandes patriarcados (Roma, Alejandría, Antioquía, Jerusalén, Constantinopla y Chipre), los Padres orientales y el papado, los concilios, la liturgia bizantina y sus ritos, los ritos siríacos, egipcios, y hasta el arte bizantino; 2. *El cisma*: Focio y Cerulario; 3. *La Iglesia ortodoxa a partir del cisma*: los intentos de unión en los concilios de Bari (1098), II de Lyon (1274), Ferrara-Florenza (1438-1439), las cruzadas y la iglesia bizantina, la época de dominio turco, la teología ortodoxa y su relación con los luteranos y anglicanos, el Sínodo de Jerusalén de 1672; y 4. *La Iglesia ortodoxa en la actualidad*, que estudia la fe y la liturgia en el arco de ocho siglos: la constitución de la Iglesia ortodoxa, su jerarquía, los temas dogmáticos antiguos (primado, *filioque*, transustanciación, *epíklesis*, purgatorio, Inmaculada concepción) y modernos, los sacramentos, los ritos (calendario, libros litúrgicos, indumentaria, enseres litúrgicos, entre otros), e incluso la música. Aquí, para explicar al público inglés la división de las iglesias orientales, el autor recurre con frecuencia al paralelo de Lutero y el Anglicanismo. Focio es, así, “the Luther of the Orthodox Church” (p. 134).

El vol 2, *The Lesser Eastern Churches* (1913), que trata de la separación de las iglesias más pequeñas, por oposición a las de mayor número de fieles, que han sido objeto del vol. 1, y sus características. Son iglesias más desconocidas, con una amplia literatura escrita en muchas y difíciles lenguas. El autor confiesa que, para componer este

libro, además de la lectura obligada de muchos autores modernos, tuvo que viajar y vivir por un tiempo *in situ*, en distintos países; entrevistó al clero y a sus prelados; observó las funciones litúrgicas y los ritos, y recogió información suplementaria de las amistades que iba haciendo en los distintos lugares, entre misioneros católicos y jesuitas franceses en Beirut, especialmente el P. Louis Jalabert S.I. (cf. p. v). Es un volumen que al autor le ha requerido la lectura de las fuentes originales, a excepción del armenio (desconocido por el autor, quien se confía en la serie francesa Langlois de historiadores armenios), de modo que “it is perhaps hardly necessary to say that all my quotations are at firsthand” (p. vi). La obra supuso, pues, “a much more arduous task”, aunque pueda parecer menos brillante que la anterior.

En cuatro partes se divide este segundo volumen: 1. *Las iglesias nestorianas*: la iglesia siria (Edesa y Persia) antes de Nestorio; la época nestoriana, desde el Concilio de Éfeso (431) hasta su expansión en Siria y Persia, en las misiones y ambientes monásticos; y el nestorianismo en el momento actual del autor: jerarquía, doctrina y ritos; 2. *La iglesia copta*: los monofisitas, desde su origen hasta los monotelitas; la iglesia copta en el pasado, desde el dominio del Imperio Romano hasta los turcos (1517-1882); y los coptos en la actualidad: patriarcado, jerarquía, doctrina, ornamentos, vestimentas, libros litúrgicos y celebraciones; 3. *Los abisinios, jacobitas, y cristianos malabares*; y 4. *Los armenios*, en el pasado y en el presente del autor. El autor aclara que todas las iglesias menores orientales son monofisitas, de ahí que dedique un amplio capítulo al monofisismo (pp. 163-213). De hecho, “the Abyssinian Church is really a province of the Monophysite Church of Egypt, sharing its heresy and imitating its customs. The Jacobites are the Monophysites of Egypt, a kind of poor relations of the Copts, never more than a comparatively small and scattered sect. The Malabar people, the one existing remnant of Nestorian missions, have wavered between Nestorians and Monophysites” (p. 292). Falta un apartado dedicado a la bibliografía, que el autor deja expresamente para el siguiente volumen, con el fin de no repetir.

El vol. 3, *The Uniate Eastern Churches* (1923), es una obra incompleta editada por su amigo George D. Smith, que seguía así el deseo de su autor expresado pocos días antes de su muerte. De ahí que sea el menos voluminoso, pues su editor pensó que “the unfinished

work of Dr. Fortescue himself is preferable to any attempted completion by another hand” (p. v). De hecho, lo publicado en este vol., además del capítulo general introductorio (pp. 1-44), precedido por la amplia bibliografía (pp. xi-xxi) prometida en el vol. 2, sólo contiene los capítulos principales de la Parte I, de las cuatro partes en que el autor tenía diseñada su obra, según sabemos por el prefacio que ya tenía compuesto: “the first part describes the Byzantine Uniates, who correspond to the Orthodox. Part II is about the Chaldees, corresponding to the Nestorians. Part III includes all the Uniates converted from the various Monophysite sects. Lastly, Part IV is about the one Uniate Church which has no schismatical counterpart, the Maronites” (p. xxiii). Es decir, Fortescue pensaba dedicar un considerable espacio a cada “Uniate Church corresponding to each of the schismatical Churches”. Pero, por desgracia, sólo nos dejó tres amplios capítulos de la Parte I referentes a las Iglesias bizantinas que, no separadas de Roma, mantienen su idiosincracia y sus propios ritos: 1. *Los ítalo-griegos en el pasado*, desde su establecimiento en el sur de Italia y Sicilia hasta el monacato bizantino en Italia y las colonias griegas en distintos puntos de Italia (Venecia, Ancona, Bibbona y Nápoles); 2. *Las instituciones bizantinas en Italia*: que analiza el derecho canónico y ritos italo-griegos, además de considerar los focos más importantes de establecimiento en Italia, como son el convento de Grottaferrata, el Colegio Griego de Roma, las colonias de Albania en Calabria y Sicilia, y las comunidades griegas en Córscica y Leghorn; y, por último, 3. *Los Melquitas*, desde antes de Cirilo VI (1724) hasta la fecha en que escribe el autor, hacia el año 1917.

El autor nos dejó en el capítulo introductorio una descripción de lo que significa una “Uniate Church” y las normas sobre las que se rige (doctrina, patriarcado, ritos, lengua...). Con claridad define el término “Uniate”: “The name is used for a Catholic of any other rite than the Roman rite, or, rather, in practice, for a Catholic of some Eastern rite. [...] Each Uniate Church is independent of the others; all are equally dependent on the central authority of the whole Church at Rome. [...] They represent the old Catholic Eastern Churches, as they were before later schisms cut off somany of their members. Their position is exactly that of the great Eastern Fathers, Catholic, but not Roman” (pp. 43-44).

Ha sido una excelente idea la reedición de esta trilogía. En ella los

estudiosos encontrarán, en varios ámbitos, un referente de gran importancia, un estudio que, en definitiva, ha marcado un hito en la historia de la investigación del cristianismo oriental.

ÁNGEL URBÁN

FOURNET, Jean-Luc, *Hellénisme dans l'Égypte du VIe siècle: la bibliothèque et l'œuvre de Dioscore d'Aphrodité*, 2 vols. «MIFAO», 115/1-2 (Le Caire: IFAO, 1999), 737 pp. in-folio au total; 72 pl. hors-texte

La réalité copte (culture et religion locale égyptienne post-romaine) est généralement mal présentée ou étudiée d'un point de vue un peu unilatéral. Ni elle se réduit à une littérature et une pensée, sans parler de l'art (!), strictement religieuses (chrétiennes), ni elle s'est exprimée exclusivement en langue copte autochtone. L'hellénisme de l'Antiquité tardive –avec ses ingrédients de langue, de littérature, de culture érudite, d'art, de religion païenne– s'est maintenu vigoureux jusqu'à l'arrivée des Arabes et la sortie de l'orbite byzantine (un écho de cet héritage se conservait encore dans la Haute Égypte du XIVe siècle; cf. A. Sidarus, "La tradition sahidique de philologie gréco-copto-arabe", in N. Bosson (éd.), *Études Coptes VII: Neuvième Journée d'Études* [Louvain, Paris etc.: Peeters, 2000], pp. 265-304, spéc. 292-294). Aux côtés d'un Horapollon ou d'un Nonnos de Panopolis, du Ve siècle, ou d'un Jean Philopon, du VIe, Dioscore d'Aphrodité (vers 520-590) est un illustre représentant de ce courant.

Né en Moyenne Égypte dans une famille autochtone bien intégrée dans le système social et culturel byzantin d'alors (son père Apollos était *protokometes*, une espèce de premier notable de la bourgade), il a reçu une formation hellénique classique, et étudié le droit, peut-être même la philosophie, à Alexandrie. De retour à son village natal, probablement à la suite de la mort de son père en 546, il lui succède dans sa charge civile, qu'il accumule avec celle de curateur du monastère fondé par Apollos lui-même. Il entreprend un ou deux voyages au siège de l'Empire, où il disposait, semble-t-il, d'amitiés influentes. Entre 566 et 573, il exerce comme notaire et juriste à Antinopolis, siège du nome ou district de la Thébaïde et centre administratif de toute la Haute Égypte. Après cela, il revient dans son pays, où il administre les biens fonciers de la famille, probablement jusqu'à sa mort, survenue dans la première moitié du règne du basileus